

conversiones antecedentes ha obrado nuestro Señor muchas maravillas, he escusado referirlas ahora, remitiéndome á la historia general de aquella tierra, que con el favor del cielo estoy haciendo; y sólo he querido referir á V. M. los milagros dichos, por haberlos obrado nuestro Señor todos en el año pasado de veinte y nueve, después que V. M. fué servido proveer de más Ministros.

RITOS DE ESTA GENTILIDAD.

ESTAS son las poblaciones que tenemos por esta parte convertidas y bautizadas en lo que llamamos Nuevo México, que es desde el primer pueblo de la Provincia de los Piro, San Antonio Senecu, el río del Norte arriba, hasta el pueblo de San Gerónimo de los Taos, que están en distrito de cien leguas, los cuales pueblos están á un lado y á otro del río, y algunos de ellos algo desviados á siete y á ocho leguas por otros arroyuelos, todos los cuales tendrán al pie de ochenta mil almas. Toda esta gente y naciones en su gentilidad estaba dividida en dos parcialidades: guerreros y hechiceros; procurando los guerreros reducir á su imperio y mando, en oposición de los hechiceros, toda la gente; y los hechiceros con la misma oposición persuadían á todos á que ellos hacían llover y dar la tierra buenas sementeras y otras cosas de que mofaban los guerreros, por lo cual había entre ellos continuas guerras civiles, tan grandes, que se mataban y asolaban los pueblos enteros, en que el demonio tenía su ordinaria cosecha. Su Religión, aunque no era idolatría formal, casi lo era: porque para cualquiera acción ofrecían, como era al tiempo que iban á pelear con sus enemigos, ofrecían harina y otras cosas á las cabelleras de los que habían muerto de la nación enemiga. Si iban á cazar ofrecían harina á cabezas de venados, liebres, conejos y otros animales muertos; si á pescar, ofrecían al río. Las mujeres que querían que los hombres las apeteciesen, sa-

lían al campo gordas y buenas, y alzaban una piedra ó algún palillo sobre algún cerrillo y allí le ofrecían harina, y en ocho días ó los que podían no comían sino cosa que las inquietase los estómagos y provocase á trocar, y se azotaban cruelmente, y cuando ya no podían más y que de gordas se habían puesto flacas y figuras del demonio, se venían muy confiadas en que el primer hombre que las viese las apetecería y les daría mantas, que es su principal fin; pero esta adoración á estos palos y piedras en nada es reverencial, porque no se les da que los pisen ni escupan, sino que como ceremonia los ponen así. Para hacer á uno Capitán se juntaban en una plaza y le amarraban desnudo en un pilar, y con unos abrojos crueles le azotaban todos, y después le entretenían con entremeses y otros juguetes, y si á todo estaba muy sesgo y no lloraba ni hacía gestos á lo uno ni se reía á lo otro, lo confirmaban por muy valiente Capitán; y á este modo los traía el demonio engañados con mil supersticiones. Siempre ha sido gente de gobierno y república, juntándose los viejos con el Capitán Mayor á conferir y discernir las cosas que les convenían, y después de determinadas, salía el Capitán Mayor personalmente pregonando por el pueblo lo que se mandaba; y ésta es, aun hoy, acción de grande autoridad: pregonar los Capitanes Mayores lo que se ha de hacer en el pueblo.

QUAN BIEN ACUDEN A LAS COSAS DE LA CHRISTIANDAD.

HOY, á honra y gloria de Dios nuestro Señor, con el cuidado afable que con ellos habemos tenido los Religiosos, están tan bien doctrinados y cristianos, que en tocando la campana á Misa y á la doctrina, vienen todos con la mayor limpieza y aseo que pueden, y se entran en la iglesia á rezar como cristianos muy antiguos; y los muchachos y muchachas que á mañana y tarde vienen siempre á la doctrina, acuden

con muy gran cuidado sin faltar; y los cantores que á capillas se mudan por sus semanas, cantan todos los días en la iglesia á sus horas, Prima, Misa Mayor y Vísperas, con gran puntualidad; y todos se confiesan en su lengua y se previenen para la confesión estudiando sus pecados, trayéndolos señalados en hilos añudados, y están siempre con notable sujeción y afición á los Religiosos que los administran; y apenas comienza uno á estar enfermo, cuando luego viene á ver al Religioso ó le envía á llamar, pareciéndole que con sólo verle sanará; y si la enfermedad va á más, se confiesa para morir: siendo ésta la continua ocupación de los Religiosos, curándoles sus enfermedades y supliendo todas sus necesidades; y así, les tienen notable afición y á las cosas de la iglesia, á que acuden siempre con notable amor y devoción, como lo testifican bien todas las iglesias y Conventos que tienen hechos, los cuales, todos, parecerá encarecimiento el decir que siendo tan suntuosos y curiosos, los han hecho tan solamente las mujeres y los muchachos y muchachas de la doctrina: porque entre estas naciones se usa hacer las mujeres las paredes, y los hombres hilan y tejen sus mantas, y van á la guerra y á la caza; y si obligamos á algún hombre á hacer pared, se corre de ello, y las mujeres se rien; y con esto, están hechas más de cincuenta iglesias de techos muy curiosos, grabados y lacería, y las paredes muy bien pintadas, porque hay maravillosas montañas de todo género de maderas; y con el cuidado que habemos puesto los Religiosos en enseñar á los indios de la doctrina, hay muy buenos oficiales de carpintería y de todos oficios, y así, están hoy tan bien industriados en todo, en particular en las cosas de la fe y cristiandad, que causa admiración el ver que en menos de veinte años que há que se comenzó el bautismo, y en particular de ocho años á esta parte, adonde la cosecha de almas ha sido más abundante, parecen cristianos de cien años. Si vamos pasando por los caminos y ellos nos ven de sus pueblos ó sementeras, salen todos á recibirnos con muy grande gozo, diciendo: «Loado sea nuestro Señor Jesucristo; loado sea el Santísimo Sacramento;» y cuando llegamos á sus pueblos nos reciben con ramilletes y nos regalan con pescado ó con lo que

tienen; y el Capitán del pueblo nos da la bienvenida y parabién de que, siendo Sacerdotes de Dios, les honremos sus pueblos adonde vivían como salvajes; y á este modo otras razones. Toda es gente que viste de mantas de algodón y pellejos, y á su modo procuran engalanarse lo que pueden ellos, en particular con gargantillas y orejeras de Turquesas. Que tienen minas de ellas y las labran, aunque imperfectamente; y las mujeres se visten honestamente con sus mantas de algodón pintadas y bordadas de lo mismo.

LO QUE DEBE AQUEL REINO A V. M.

HABIENDO, pues, estado esta tierra y sus habitantes, desde que Dios los crió, sujetos al demonio y esclavos suyos hasta este tiempo, y todo poblado de estufas de idolatría, adonde jamás no sólo no se adoraba el santísimo nombre de Jesús, sino que no le conocían, ni su santísima cruz, y estar hoy en tan breves años poblada toda la tierra de iglesias, de peñas de cruces, y sus moradores saludarse á voces alabando al Santísimo Sacramento del Altar y al Santísimo nombre de Jesucristo; y en tocando la campana de las Ave Marías, se hincan de rodillas adonde quiera que les coje la voz y á gritos adoran á la Virgen Santísima rezando á voces las tres Ave Marías acostumbradas; y lo mismo cuando oyen la plegaria de las ánimas, rezando un Pater Noster y Ave María; tierra adonde el demonio parece que corrompía los aires con su presencia y los hacía inhabitables, y hoy tan trocados y apacibles por llevar por ellos descubierto el Santísimo Sacramento en las procesiones, y que para hacer este trueque y mudanza haya escogido Dios Ministros tan pobres como los hijos de mi Padre San Francisco, parece que *contemptibilia elegit Deus, ut confundat fortia*. Aunque aquí clara y evidentemente se ve que Dios es autor y primer móvil, de que le damos infinitas gracias, se las debemos también á V. M., pues sin sus reales

auxilios no pudiéramos costear tantos gastos; y debe V. M. gloriarse mucho de ser causa de toda esta mudanza, y que goza de todo el merecimiento de aquellas conversiones, adonde sacamos tantas millaradas de almas de las uñas del demonio, cosa que sin milagro no pudiera ser, y lo dejó Dios y remitió á V. M. para que por medios tan católicos y de sus reales gastos gozase de tantos tesoros espirituales y temporales, y á todos los indios, como tan interesados, les enseñamos siempre encomienden á Dios á V. M., pues con tantos gastos les envía y sustenta allí Ministros é iglesias para la salvación de sus almas, y lo hace de ordinario; y nosotros los Religiosos, como tan aficionados y obligados vasallos y Capellanes, jamás dejamos, así en las Misas como en nuestras particulares oraciones, de encomendar á Dios á V. M. en aquel tan remoto reino suyo y en aquella primitiva iglesia, adonde nuestro Señor obra tantas maravillas. En todo y por todo sea la honra y gloria á Dios nuestro Señor.

FERTILIDAD DE LA TIERRA.

TODA esta tierra es fertilísima, que da con muy grande abundancia todo lo que en ella se siembra: maíz, trigo, frijoles, lentejas, garbanzos, habas, alverjoes, calabazas, sandías, melones, pepinos; todo género de verduras: coles, lechugas, zanahorias, cardos, ajos, cebollas, tunas, pitahayas, ciruelas muy buenas, albaricoques, duraznos, nueces, bellotas, moras y otras muchas que dejo por evitar prolijidad; sólo digo aparte los árboles de piñones que son de diferente especie de los de España, porque son grandes y tiernos de partir, y los árboles y piñas chicas; y es tanta la cantidad, que parece inacabable, y de tanta estima, que vale la fanega en México á veinte y tres y á veinte y cuatro pesos, y los que lo vuelven á vender ganan en ellos; y tan fértil la tierra, que se ha visto coger á ciento y veinte y á ciento y treinta fanegas por fanega

de sembradura de trigo; y ha sucedido coger muy buenas cosechas del rastrojo del año antes, sin haberle hecho más beneficio que un poco de riego.

PESCADO.

TIENE también muchos ríos en que hay pescado en grande abundancia, y grandes esteros, y en particular el río del Norte, que cuando menos agua lleva y le podemos vadear, llega á la silla, y cuando va crecido es de rápida y grande corriente, con el agua que recibe de solas las nieves derretidas; y lo mismo los demás riachuelos que se le comunican, todos los cuales son muy abundantes de bagres, truchas, sardinas, anguilas, agujas, matalotas, boquinetes, cazones y otros muchos.

CAZA.

LA abundancia de caza parece infinita. Hay venados de muchas especies diferentes, y algunos como mulas grandes y que tienen también la cola como mula, y otros tan grandes como éstos, aunque la cola al modo de los demás venados, muy poblada de pelo, que parece traen sobre la anca una adarga, y son tan grandes y fuertes, que el Maese de Campo por grandeza traía su carroza con dos venados de éstos que los amanzaron desde chicos, y tiraban con tanto brío, que era menester ponerle á los lados mulas muy mansas que los detuviesen. De los demás medianos hay muchísimos, de que se sustentan y visten los indios, porque de sus pellejos hacen y adoban gamuzas tan buenas, que las venden en México á cinco y seis pesos. De conejos y liebres no hay número; zorras, lobos, leones, gatos monteses y osos también muchísimos. Hay

un género de carneros monteses muy grandes, de cuernos muy gruesos, y por una pared, aunque sea alta y lisa, trepan de carrera, ó por un peñasco alto, como si fuera por una escalera; y retozando ó huyendo se suelen arrojar de peñascos altísimos abajo, cayendo siempre de cabeza, y se levantan luego con toda presteza, como si no hubieran hecho nada. Y de todos animales es muy abundante todo aquel reino, y así ha propagado allí ya mucho nuestro ganado llevado de la Nueva España, que allá no había, como son: ganado vacuno y ovejuno, que de ordinario paren las ovejas á tres corderitos; ganado de cerda, mulas y famosos caballos, y en particular para las armas. Y es muy de ver cuando los indios hacen caza general, porque se juntan cuatro ó cinco mil y van ojeando todos los cerros que quieren y cercando de manera que por todas partes tope la caza con gente cuando huye, y van estrechando el cerco de manera que en breve plaza tienen junta toda la caza, adonde se ven animales de todos géneros. Entran dentro del cerco los matadores y los de fuera cercan; y todo lo que se mata se reparte por todos, aunque hacen ventajas á los Capitanes.

RIGOR DEL TEMPLE.

EL temple es por extremos: porque el Invierno es muy riguroso y de tantas nieves, hielos y fríos, que todos los ríos, esteros, y hasta el río del Norte, se hielan de manera que por encima se pasa con carros cargados, y á toda carrera muy grandes partidas de ganado, como si fuera por tierra muy firme; y entonces pasamos los Religiosos muy grande trabajo para pasar estos ríos á la administración de los pueblos, porque como los ríos quedan helados, están por encima como un cristal espejado y resbaladizo, que á caballo y á pie se dan muy grandes caídas; y como el remedio de esto es echar tierra por encima para que peguen y afirmen los pies, no la hallamos, que toda está tan helada, que para hacer una sepultura

en la iglesia se hace primero fuego encima que la deshiele, y con barretas no se puede abrir. Y baste decir que cuando estamos diciendo Misa tenemos dos braseros á los lados del cáliz, y con todo esto y el calor de mucha gente que hay en la iglesia se nos hiela el vino; y así todos los inviernos se hielan muchos indios en el campo, y á muchos españoles se les hielan las orejas, pies y manos; y por el contrario, en Verano es más intolerable el calor, que el frío en el Invierno; y así parece que algunas veces falta de todo punto el aliento, en unas Provincias más que en otras.

GRANDIOSA NACIÓN APACHE.

CON lo dicho bastará para que se entienda lo natural de los pueblos del Nuevo México que están á orillas del río del Norte, en distrito de cien leguas por una y otra banda, los cuales todos están cercados por todas partes de la grandiosa nación Apache; y sin encarecimiento, ella sola tiene más gente que todas las naciones juntas de Nueva España, aunque éntre la Mexicana. Es gente muy briosa y belicosa y muy ardida en la guerra; hasta en el modo de hablar hacen diferencia de las demás naciones, porque éstas hablan quedito y á espacio, y los Apaches parece que descalabran con la palabra; no viven en poblados, ni en casas, sino en tiendas y rancherías, por lo que se mudan de serranía en serranía buscando caza, que es su sustento, aunque cada ranchería de principal y propio se tiene su territorio conocido, en que siembran maíz y otras semillas; andan vestidos de gamuzas, que son los pellejos de venados, muy bien adobados y galanos á su modo, y las mujeres galana y honestamente vestidas. No tienen más idolatría que la del sol, y aun no es general en todos, y se rien mucho de las demás naciones que tienen ídolos. Usan tener las mujeres que pueden sustentar, y la que cogen en adulterio irremisiblemente le ejecutan la ley, que es cortarle las orejas y

las narices, y la repudian; son muy obedientes á sus mayores y les tienen grande respeto; enseñan y castigan á sus hijos, á diferencia de las otras naciones que no tienen castigo alguno. Précianse mucho de hablar verdad, y se tiene por afrentado el que cogen en mentira; y aunque por ser una nación es toda una lengua, como está tan dilatada, no deja de variar algo por algunas rancherías, pero no cosa que no se entienda muy bien; y comenzando desde el principio de ella, cuando vamos al Nuevo México, que es la Provincia de los Apaches del Perrillo, corre por esta parte al Occidente hasta la mar del Sur, adonde hay más de trescientas leguas, y va continuando al Norte, sin que por allí le hayamos hallado fin, y se topa en el estrecho de Anian; y haciendo con esta nación el cerco al Nuevo México por la banda del Oriente, se ensancha más de cien leguas, hasta volver á topar con la Provincia del Perrillo, haciendo en esto más de trescientas leguas de circunferencia al Nuevo México en sus fronteras. Es nación tan belicosa toda ella, que ha sido el crisol del esfuerzo de los españoles, y por esto los estiman mucho, y dicen que solos los españoles merecen el título de gente y no las naciones de los indios poblados.

PRINCIPIO DE LA CONVERSIÓN DE LOS APACHES.

DI principio á la conversión de esta nación Apache por la banda del Norte, en las rancherías del Capitán Quinía, bien conocido por ser tan belicoso, plantando en ellas las primeras cruces; y continuándola un Religioso, se revelaron después de haberse bautizado el Capitán y su mujer é hijos, y quisieron matar al Padre que los estaba catequizando; y teniendo ya apuntadas las flechas no se atrevieron á hacerlo, y se huyeron de la ranchería y dejaron al Padre solo, con que por aquella vez los dejó; y se vuelven á reducir de paz, que siempre á los principios sucede esto en las conversiones.

CONVERSIÓN DE LOS APACHES DE XILA Y JEROGLÍFICO NOTABLE DE UN CAPITÁN APACHE.

VOLVIENDO, pues, al principio de esta nación Apache, por lo más cercano á la Provincia del Perrillo está la de los apaches de Xila, catorce leguas del pueblo de San Antonio de Senecu de la Provincia de los Piros. Fué Ntro. Sr. servido que se convirtiese el Capitán Mayor de ella llamado Sanaba, por haberme oído predicar muchas veces en Senecu, adonde él acudía de ordinario: y él propio predicaba á los de sus rancherías, y así se convirtió toda la en que vivía, y poco á poco va convirtiendo á las otras que le están sujetas, y hoy tenemos allí ya Religioso que los va catequizando y poblando.

No puedo dejar de decir en esta ocasión dos casos particulares que en esta conversión me sucedieron, en que V. M. echará de ver lo que allí se pasa. El uno fué: que yendo yo á este pueblo de Xila para catequizarles, súpolo su Capitán Sanaba y vino catorce leguas al pueblo de San Antonio de Senecu á recibirme, y después de haberle regalado con lo que pude, mandó á un criado que desliase un liachuelo que traía, y sacó de él una gamuza doblada, que es un pellejo de venado adobado, y presentómela, é ignorando yo lo que dentro estaba, persuadido á que simplemente me la presentaba, le dije que ya sabía él cómo yo no quería que me diesen nada, que lo que de ellos solamente deseaba era que de todo su corazón adorasen al Señor del cielo y tierra, y sonriéndose me dijo que desdoblase la gamuza y viese lo que tenía dentro. Hícelo así y vide en ella que era muy blanca y grande, y pintado en medio de ella un sol de color verde con una cruz encima, y abajo del sol pintada la luna de color pardo con otra cruz encima; y aunque se me traslució algo de lo que me quería decir, le pregunté qué significaba aquella pintura. Dijo así: «Pa-